

# **Intervención del presidente del Gobierno y del Partido Popular, Mariano Rajoy**

19 Unión Intermunicipal Popular

Barcelona, 27 de octubre de 2012

Muy buenos días a todos, queridas amigas y amigos.

Muchas gracias por venir y gracias por estar hoy aquí. Me alegro de ver a tantos alcaldes, presidentes de diputaciones y concejales del Partido Popular. Somos el partido que gobierna, con diferencia, en más ayuntamientos y diputaciones en toda España y eso quiere decir algo, además de que eso significa que tenemos una gran responsabilidad por delante.

Gracias a todos por estar aquí y haber trabajado en unas ponencias que no tiene otro objetivo que hacer que nuestras administraciones locales y provinciales sean modelo de buen gobierno que sirvan a los ciudadanos que es de lo que se trata.

Quiero dar las gracias a Javier Arenas, que es el vicesecretario de Política Autonómica y Local, a todos lo que le han ayudado, especialmente al secretario Manuel Cobo. Gracias también a todos lo que habéis organizado este acto y, por supuesto, a nuestros anfitriones del Partido Popular de Cataluña. A todos los miembros de la mesa y a todos los que estáis aquí.

Muchísimas gracias.

Queridas amigas y amigos, como todo el mundo sabe hoy vivimos momentos difíciles, esto es conocido, vivimos momentos difíciles en toda España y también por tanto en Cataluña. Y como estamos en Barcelona y aquí está la mayoría de los dirigentes del PPC, a ellos quiero dirigirme especialmente hoy, porque todo lo que afecta a Cataluña, le interesa y mucho a todos los que estáis aquí y no formáis parte del PPC pero sí del PP de toda España.

Antes quiero hacer, sin embargo, unos comentarios sobre todo nuestra administración local y sobre la situación general por la que está atravesando el conjunto de España.

Los ayuntamientos y las diputaciones provinciales desempeñan una labor fundamental. Porque es la del día a día, a la hora de proporcionar calidad de vida a los vecinos, como tantas y tantas veces hemos dicho, simplemente porque es verdad, son las administraciones más cercanas y más próximas a las personas. Y se ocupan de aquellas cosas que pueden hacer la vida más grata a la gente, el tráfico, el alumbrado, el

transporte, el agua, los servicios sociales, se trata de algo tan entendible como hacer las ciudades más agradables y vivibles.

Estamos hablando del día a día de la gente. Y yo lo que quiero decir es que la responsabilidad que asumís es muy importante y que este partido tiene la obligación y el compromiso de hacer esfuerzos para que cada vez las cosas sean mejores.

En segundo lugar, quiero decir que España vive una situación económica difícil y muchos españoles lo están pasando muy mal. Esto no es una cuestión de números ni macroeconomía, aunque arreglar la macroeconomía y los números sea muy importante para conseguir el objetivo que es mejorar la situación y la vida de las personas. Estamos hablando de mucha gente que lo está pasando mal.

Esto exige un esfuerzo conjunto de todos, y desde luego de todas las administraciones.

A los alcaldes del PP, concejales, presidentes de diputación y a todas las personas que tengan responsabilidad en una administración local les pediría tres cosas.

Primero. Que no desatendáis en estos momentos de dificultad los servicios sociales. Que ayudéis a la gente que lo está pasando mal, porque cuando tienes sentido el gasto social es cuando hay dificultades. Cuando a todo el mundo le va bien y la gente gana dinero y puede vivir tranquilamente tiene menos sentido. En momentos como éste, atender los servicios sociales y atender a la gente que pasa por mayores dificultades debe ser una prioridad.

Segunda petición. Que paguéis a los proveedores. Es capital, porque es justo, y si alguien presta un servicio a una administración, lo razonable y lo lógico es que se le pague. Hemos hecho un esfuerzo importante desde el Gobierno, 9.300 millones de euros se pusieron a disposición de los proveedores de las administraciones locales españolas. A mí me gustaría no tener que volver a tener que hacer nunca una operación como ésta, sería la señal la inequívoca señal de no se le paga a los proveedores.

La primera obligación de cualquier administración es pagar a quien se le presta un servicio. La propia administración se lo pide, por tanto si no se pueden prestar servicios, que no se encarguen. Hay que pagar a los proveedores. Porque hay muchos pequeños y medianos empresarios que se han visto en situaciones de enorme dificultad, y algunos tuvieron

que cerrar, por deudas contraídas con las administraciones públicas. Ahora se debate sobre muchas cosas. Hay temas que están de actualidad y de las que todo el mundo habla. A los proveedores lo que les importa es que se les pague. Por tanto pido a todas las administraciones, a las del PP y a las que no, que hagan algo tan elemental, sensato, lógico y razonable como cumplir sus compromisos y pagar, porque esa es su primera obligación.

En tercer lugar, quiero pedir que controléis el déficit público y que no gastéis lo que no ingreséis, porque eso hace muchísimo daño a la economía española, al crecimiento y a la creación de empleo.

España tiene hoy muchas dificultades y causas, pero probablemente la más importante es el déficit público en 2011 nos hayamos gastado el conjunto de las administraciones públicas 90 millones de euros, 15 billones de las antiguas pesetas, en sólo un año.

Os pido atender a las personas que están en una situación de mayor dificultad, pagar a la gente y controlar el déficit público. No son mensajes macroeconómicos, sino justos y de sentido común.

En este orden de cosas, quiero decir que conocemos perfectamente el Gobierno, como es natural y nuestra obligación, los problemas de las corporaciones locales, de vuestras competencias, de las propias de las impropias, de las dificultades para financiaros, algunas medidas hemos tomado, porque para salir de esta situación hay que ayudarse unos a otros y trabajar en un objetivo común que no es otro que salir de la crisis, crecer económicamente y crear empleo.

Le he pedido antes al partido que ayudéis al Gobierno, que ha presentado iniciativas sobre las corporaciones locales, que presentará más. Pero el Gobierno no tiene otro objetivo que acertar, sería absurdo tener otro objetivo. En el PP hay gente con muchos conocimientos, experiencia y talla que saben de administración local y, por tanto, su aportación no sólo es necesaria sino imprescindible.

En suma, gracias por estar, os pido que ayudéis y ya sé que lo hacéis en primera línea para mantener en este momento de dificultad, la tranquilidad, la justicia y ayudarnos a todos a salir adelante.

Quiero, en segundo lugar, hacer unos breves comentarios sobre la situación de la economía, pero más sobre la situación de las personas en nuestro país y lo que estamos haciendo. Lo que pasa, lo sabemos todos.

Hay muchos españoles que quieren trabajar y no pueden; hay un crecimiento económico negativo como ya habíamos previsto cuando hicimos los Presupuestos; hay personas que viven en situación de dificultad; hay problemas para financiarse, los problemas los tienen las Administraciones Públicas, las autonomías, los ayuntamientos, las entidades financieras, las grandes empresas y, también, las pequeñas y medianas que son quienes de verdad generan riqueza, bienestar y empleo. Y, por tanto, estos son los problemas que hay y todos los sabemos.

Estamos trabajando con enorme intensidad para atajar las causas de esta situación, y estamos sentando las bases para una recuperación de la economía española y llegar a una etapa de crecimiento sano, sostenido y estable.

Los problemas que nos han traído hasta aquí son el déficit público descomunal; una deuda externa que es enorme -debemos fuera prácticamente nuestro producto interior bruto-; una economía que vio como no se hacían reformas durante ocho años; un sector financiero que vive con dificultades y que no se reformó cuando debía haberse hecho, y no se actuó cuando todos lo hicieron -me refiero a los países de nuestro entorno en el año 2008-; y una Unión Europea que ha generado sus dudas sobre algunos aspectos fundamentales de la misma. Todo esto es lo que estamos corrigiendo.

Estamos reduciendo el déficit público. Es difícil porque estamos en una etapa de recesión económica y con muchas dificultades de acceso a la financiación. Estamos desendeudándonos, esto es difícil.

Hay un dato positivo, España el año que va a tener un superávit en sus relaciones con el resto del mundo. Esto es muy importante. Significa que ya no vamos a necesitar pedirle, como país, un euro más a nadie.

Nuestras exportaciones están mejorando muchísimo. Hoy, y esto no se había producido nunca en la historia, estamos en positivo en la zona euro, es decir, exportamos más a la zona euro que lo que la zona euro nos exporta a nosotros. Y eso es muy importante y es una vía para recuperar pronto el crecimiento económico y el empleo.

Estamos haciendo reformas estructurales importantes. La reforma laboral es muy importante. La reforma energética -que nos han dejado una deuda de 24.000 millones de euros-.



No sólo es el déficit público o la deuda externa, es que si se estudia uno la administración por sectores, pues en cada sector hay algunas cantidades menores, hay algunos miles de millones de euros, por ejemplo, en energía unos 24.000 millones de euros.

Estamos poniendo en marcha la reestructuración del sector bancario, de los organismos reguladores, estamos tomando decisiones con el Pacto de Toledo. Este año, el Gobierno va a presentar cien iniciativas legislativas, entre leyes y decretos leyes. Es decir, las reformas estructurales son muy importantes y que no le quepa a nadie la menor duda de que van a producir efecto.

Esto va a llevar tiempo. Ya sabíamos que el año 2012 no iba a ser bueno. Lo dijimos nosotros cuando presentamos los Presupuestos a principio del año. Hablamos de un crecimiento económico negativo del 1.7, lo que pasa es que verlo en el día a día se hace más duro.

Esto no se arregla tan pronto. Pero es importante saber que estamos caminando por el buen camino y aunque las medidas son duras, difíciles, en muchas ocasiones incluso en contra de lo que queríamos y en contra de lo que habíamos planteado en la campaña electoral, las estamos tomando porque son las que hay que tomar, porque son las que necesita España.

El Gobierno no toma decisiones por ningún prejuicio partidista ni ideológico. El Gobierno toma decisiones con un único objetivo que es nuestra obligación de afrontar la crisis, generar crecimiento y crear empleo. Ese es el único objetivo.

El año que viene será mejor que este, y dentro de poco España va a superar la crisis, que es de las más duras y de las más complicadas que hemos tenido en muchísimas décadas en nuestro país. No os quepa la menor duda.

Amigos y amigas, creo que hay cosas que requieren una explicación y una toma de posición. Además de celebrar una Intermunicipal, hemos venido a dar nuestro apoyo al Partido Popular de Cataluña. Hemos venido para decirle al conjunto de los militantes y simpatizantes del Partido Popular de Cataluña que estamos orgullosos de todos ellos: de todos los alcaldes, de los concejales, de los diputados provinciales, de los simpatizantes, de los militantes, de los que trabajan en la sede. Estamos orgullosos del Partido Popular de Cataluña, de su compromiso con los ciudadanos, de los principios y de los valores que defienden, y

podemos decir que hoy el Partido Popular de Cataluña está más enraizado y extendido que nunca a lo largo de la geografía catalana.

En las últimas elecciones aquí, hemos obtenido nuestro mejor resultado en número de diputados en la historia. Este Partido Popular de Cataluña es el más visible y el más influyente que hemos conocido en Cataluña. El que más éxitos ha cosechado, y más alegrías nos ha dado. Y todo esto no ha sido ni por casualidad ni es un hecho circunstancial. Si esto ha sido así es porque cada vez se está más con la gente, se argumenta más, se razona más y cada vez hay más personas que ven en la sensatez y el sentido común del Partido Popular, una garantía de equilibrio y estabilidad que es lo que quiere la inmensa mayoría de la gente.

Siempre a la hora de tomar decisiones y adoptar posiciones, pensad en lo que piensa la inmensa mayoría de la gente que a lo mejor no tiene tantas posibilidades de hacer la portada de un periódico pero que son la inmensa mayoría de los ciudadanos.

El trabajo que habéis hecho en esta legislatura es excepcional. El Partido Popular de Cataluña ha dado un ejemplo de generosidad, de desinterés y de responsabilidad, apoyando decisiones que eran muy difíciles en aras del interés general. Naturalmente, cuando la dirección de la política catalana dejó de caminar por el sendero del interés general y la sensatez, el Partido Popular dijo *yo por ahí no voy* porque eso no es bueno para los intereses generales de los catalanes.

El Partido Popular de Cataluña ha estado, en estos dos años escasos de legislatura, a la altura de la circunstancias en todo momento. Y ahora, las circunstancias que algunos han desencadenado van a hacer que brillen con mucha más fuerza vuestra vocación de lealtad y servicio a los intereses generales de todos los catalanes.

Nadie os gana a catalanes porque nadie os gana en amor a Cataluña. Y compartís los mismos problemas y esperanzas con una inmensa mayoría de hombres y de mujeres que se sienten españoles y catalanes. Y hoy más que nunca, sois una referencia de moderación, de espíritu constructivo y concordia en el corazón de esta sociedad. Y por eso, os doy las gracias, habéis hecho un partido abierto a todos.

Muchas gracias.

Amigas y amigos, todos demostráis ser una parte fundamental del proyecto que encarna el Partido Popular en Cataluña, pero ese proyecto

ilusionante y abierto a todos los españoles que se sienten orgullosos de ser catalanes y españoles, no habría alcanzado la dimensión y el eco que todos conocemos sin el liderazgo visible y el ejemplo reconocible en el compromiso de Alicia Sánchez-Camacho.

Amigas y amigos, si el Partido Popular es hoy una referencia central en la vida política y social de Cataluña es, en buena parte, gracia Alicia y al equipo que ha sabido reunir en torno al proyecto que lidera. Yo no conozco a nadie que se haya entregado tanto, que haya sacrificado tanto y que haya defendido con tanta ilusión y con tanto talento los intereses generales de los ciudadanos. No conozco a nadie.

Si yo fuera catalán me sentiría muy orgulloso de que Alicia me representara en el Parlamento y en la Generalitat. No conozco a nadie que haya trabajado tanto en favor de una idea de una Cataluña abierta en la que no sobra nadie y en la que no falta nadie. Una Cataluña abierta hacia fuera, hacia España y hacia Europa y una Cataluña abierta hacia dentro, la Cataluña de todos.

Alicia ha dado un verdadero ejemplo de cómo el diálogo, el hablar y también el escuchar son el camino más corto para acercar diferencia y sumar voluntades en beneficio de los ciudadanos. Ella hizo posible la gobernabilidad de Cataluña, porque fue ella y el grupo popular, y lo hizo cuando Cataluña más lo necesitaba. Y ha sido generosa y leal en todo momento mientras que de lo que se trataba era de gobernar responsablemente Cataluña. O sea, hasta que algunos se rindieron y dejaron de hacer lo que todo gobierno responsable tiene que hacer ahora que es luchar contra la crisis, impulsar medidas, garantizar la viabilidad de los servicios sociales y proteger a los ciudadanos.

Algunos se rindieron, dejaron de gobernar y prefirieron hacer otra cosa y colocarnos en la situación en la que estamos hoy. Hasta ese momento, cuando se trataba de gobernar, de resolver los problemas, de generar estabilidad y de trabajar juntos para superar las dificultades, ahí estaba el Partido Popular. Cuando alguien quiere romper, el Partido Popular está en donde estuvo siempre.

Amigas y amigos, voy a dar mi opinión sobre lo que está pasando. Mi opinión, como es natural, es la mía, espero que sea la de alguna gente más. Lo voy a hacer aquí, en Cataluña, porque voy a hablar de Cataluña. Voy a explicar cómo veo yo las cosas, qué ha pasado y, sobre todo, qué creo que debemos hacer en el futuro.



Creo que Cataluña pasa por momentos económicos muy difíciles. Hay casi 700.000 personas que no pueden trabajar y esos momentos difíciles, por desgracia, no solo los pasa Cataluña sino que los pasa toda España. Toda España pasa por una situación económica difícil. Y gobernar en una situación como esta que estamos viviendo no es nada fácil, eso lo entiende cualquiera. Esto no es teoría económica, es que gobernar en una situación como esta no es nada fácil porque no hay dinero, porque tienes que hacer ajustes, porque tienes que tomar decisiones que no te gustan, porque hay mucha gente que no las comparte y tiene perfecto derecho a no compartirlas, es difícil.

Yo entiendo las dificultades por las que todos los gobernantes pasan y lo duro que se hace, en ocasiones, tomar según qué decisiones. Y lo entiendo por una razón que cualquiera puede comprender y es que yo también vivo el día a día y es difícil gobernar en estas circunstancias. Ahora bien, los buenos gobernantes tienen que asumir sus responsabilidades porque para eso le han dado su confianza los ciudadanos. Y tienen que asumir las herencias recibidas por malas que puedan ser esas herencias, y tienen que tomar decisiones que redunden en beneficios del interés general por duras, costosas y dolorosas que sean esas decisiones. Eso es lo que tienen que hacer, gobernar. En momentos fáciles es más agradable, en momentos difíciles también hay que hacerlo. Lo que no puede hacer un gobernante es echarle la culpa de sus problemas a otro, inventarse enemigos que no lo son, ni abdicar de su responsabilidad a la hora de gobernar.

Les voy a decir una cosa porque no me duelen prendas. Aquí se hicieron esfuerzos importantes al principio de la legislatura y, como recordé antes y todo el mundo sabe, Alicia Sánchez-Camacho y el Partido Popular estuvieron allí, apoyando las decisiones impopulares. Y el Gobierno de España también y luego hablaré de esto. Pero luego se optó por lo más fácil que es lo que menos conviene al conjunto de los ciudadanos. En lugar de perseverar en la acción de gobierno y en lugar de agarrarse y tomar decisiones y decir "Lo voy a sacar adelante", en lugar de buscar decisiones dialogadas porque había diálogo y se estaban tomando decisiones importantes, el FLA, el ICO, las ayudas que se le hicieron y muchas y habladas a la Generalitat de Cataluña. En lugar de hacer eso, que era lo razonable y lo sensato, se hace otra cosa que es exigir, que no pretender pactar, al de fuera. Y, como no se consigue el objetivo, se rompe la baraja, se cambia el debate que ahora ya no es la economía y lo que le importa a la gente, ahora el debate es otra cosa. Se inicia la huida hacia ninguna parte, se finiquita una legislatura que no lleva ni dos años y todo con el objetivo partidista de tener más votos. Eso no es serio.

Amigas y amigos, voy a deciros alguna cosa más. Me gustaría que se entendiera bien algo, voy a ver si soy capaz de explicarlo con claridad. Yo comprendo muy bien las preocupaciones que puede sentir un responsable público cuando tiene que gestionar una economía y unos servicios públicos con unos recursos que son menguantes y en unos tiempos que son tan difíciles. Es muy duro y es muy difícil, y lo comprendo y lo entiendo porque me pasa a mí. Y como lo sé, y el Gobierno de España también lo saben, hemos ayudado como nunca en esta legislatura al gobierno de Cataluña y le hemos ayudado porque estaban haciendo un esfuerzo, que es el que tenemos que hacer todos y porque de esta situación o salimos todos juntos o esto va a ser muy complicado.

Hemos aprobado plan de proveedores que ha permitido que los proveedores de las administraciones cobraran 2.665 millones de euros que no está nada mal, porque estamos hablando de más de 400 mil millones de las antiguas pesetas. Hemos ayudado con los anticipos a cuenta a la administración de la Generalitat, hemos ayudado a la administración de la Generalitat con el retraso en el pago de las deudas pendientes, le hemos duplicado el plazo para pagar las deudas pendientes con el ICO y ahora con el fondo de liquidez autonómica porque no podían financiarse, porque no podían refinanciar sus vencimientos de deuda y para el gobierno tampoco es fácil porque el Gobierno no nada, ni mucho menos, en la abundancia. Hemos hecho un esfuerzo muy importante y estamos orgullosos y contentos de haberlo hecho porque creemos que eso es bueno para el interés general de los catalanes y de todos los españoles, estamos muy orgullosos. Por eso entiendo que, cuando haya dificultades económicas, la gente se pueda poner nerviosa. Lo que no entiendo es que abdique de sus responsabilidades. Yo también comparto la idea, es una idea de puro sentido común y todos los que estáis aquí la compartís, de que administración pública quiera ver mejorada su financiación. ¿Hay alguno aquí que esté al frente de una administración pública que no quiera ver mejorada su financiación? Es imposible, es algo absolutamente humano. Y como comprendo eso y lo entiendo, estoy y estaré siempre dispuesto a escuchar, a hablar y a negociar. Siempre.

Ahora, dicho esto, me gustaría decir otra cosa y ojalá se me interprete bien. Quiero dialogar, hablar y escuchar pero es muy difícil dialogar con quien te viene a imponer el todo o la nada. Es muy difícil. ¿Qué haría cualquiera de las personas que está aquí sentado o cualquiera de las otras muchas personas que están en este momento en toda Cataluña o

España si alguien entrara en su despacho y le dijera “o se hace esto o, a partir de ahí, yo tomaré las decisiones que me parezcan oportunas”? ¿Qué se puede hacer? Yo ofrecí diálogo e intentar llegar a entendimiento. Eso no era un pacto porque un pacto impuesto es una contradicción en sí mismo y es la negación del diálogo. Yo apuesto por el diálogo pero igual que no quiero imponer mis ideas a nadie no quiero que nadie me imponga las suyas.

Amigas y amigos, lo que pasó luego lo conocéis todos, una huída hacia delante y la verdad es que es preocupante contemplar como un gestor público abdica de ser un buen gobernante. Es preocupante que en un momento tan delicado como el que estamos viviendo se abandonen las tareas de gobierno por pura estrategia electoral. Es muy preocupante. Ahora estamos perdiendo el tiempo con elecciones, discusiones. Y es preocupante que un líder político juegue con los sentimientos de los ciudadanos y anuncia que dedicará toda una legislatura, la próxima, a arrastrar a 7.500.000 de ciudadanos a un dilema imposible. Es muy preocupante porque ese es el programa de algunos para la próxima legislatura. Y, sobretodo, es muy triste que quien dice ser un servidor público proclame que se saltará la ley a la torera. Y que, no contento con eso, sustituirá sus obligaciones a los ciudadanos por misiones quijotescas que conducirían a Cataluña y los catalanes en una dirección contraria al curso de la historia.

Amigas y amigos, hablando en serio y de verdad, porque yo voy a los consejos europeos en Bruselas y a parte de haber dado nuestra moneda, un señor que es pescador en Galicia va a pescar donde se lo dice la comisaria griega del asunto del que se trata, no donde se lo diga el del ayuntamiento en el que vive que, por cierto, sería más razonable. Ahora que caminamos hacia una Europa sin barreras, ¿alguien se cree que es remotamente viable levantar una barrera nueva? Esto es sensato. ¿Alguien puede decir, sin engañar a los demás, que la huida hacia la nada lleva a alguna parte? ¿Alguien puede aceptar un órdago que empobrecería a miles de compatriotas? Amigas y amigos, yo pensaba, y esto es duro, que los tiempos de frivolidad, levedad e irresponsabilidad se habían superado pero parece que no. Todo indica que hay alguno que sigue en esta estela. Lo único que puedo deciros, queridos amigos, algo que por otra parte es obvio y de sentido común, es que yo no me voy a saltar la ley. Yo cumpliré la ley porque es mi obligación como presidente del Gobierno y como demócrata.

Esto no es una declaración grandilocuente. Esto es una obviedad. Cómo el presidente del Gobierno no va a cumplir la ley. Y digo otra cosa, al

defender la ley defendiendo las libertades de los catalanes y la seguridad y estabilidad de Cataluña. Eso es lo que se hace al defender la ley.

Perdonadme pero aún me quedan algunas cosas por decir. Algunos hablan hoy de supuestas desafecciones y de cansancios. De presuntas faltas de entendimiento o de reconocimiento, esto se dice hoy, ellos sabrán por qué quieren decir eso y qué pretenden ganar al decir eso. Eso es falso. Frente a esa ingeniería que se hace de los sentimientos ajenos. Dejadme que os diga una cosa muy clara, los españoles nos sentimos orgullosos de Cataluña. La historia, las tradiciones y la forma de ser de los catalanes y Cataluña son un patrimonio de valor incalculable para toda España.

Queremos que todo eso se proyecte, fomente y se desarrolle en plena libertad. Como somos españoles, nada catalán nos es ajeno. Nos preocupan sus problemas y dificultades. Hacemos nuestras sus esperanzas y aspiraciones. Y admiramos su ejemplo de pujanza y superación, su espíritu de acogida y carácter solidario. Todo eso no es como algunos le llaman desafección, es un sentimiento de afecto y un vínculo irrompible de admiración y orgullo.

Soy gallego y amo a Galicia como gallego. Pero también a Madrid donde crecen mis hijos, y a Cataluña donde nacieron. Y como gallego, llevo muy dentro la riqueza de la España plural, entre otras cosas porque eso es lo que he visto y vivido desde mi infancia. Y creo que esa pluralidad hace que España sea el gran país que es. Por eso en España a ninguno se nos pide que renunciemos a lo que somos, porque las identidades enriquecen y se suman, y no se excluyen. Y uno puede ser catalán y español o gallego y español de un modo espontáneo y natural. Además lo puede sentir en la lengua que quiera, porque ser bilingüe es ser doblemente afortunado.

Hay algunos que proponen echar por la borda toda la riqueza de la identidad catalana para camuflar la gestión de sus gobiernos. Hay algunos que creen que hacer añicos esa pluralidad les permite escabullirse de sus responsabilidades a la hora de hacer frente a la crisis económica. No, es su responsabilidad.

Hay algunos que creen que alimentar la división entre catalanes y el resto de los españoles es la panacea para crear empleo. Y que fracturar la cohesión de la sociedad catalana servirá para pagar nóminas y facturas. Eso no es así.





Lo mejor que podemos hacer todos por Cataluña, y yo haré cuanto esté en mis manos, volver a la normalidad y al sentido común y entendimiento que tantos y tan buenos frutos nos ha dado a sabiendas de que nada malo va a ocurrir. Volver a valorar lo que tenemos, lo que hemos hecho juntos y lo que nos queda por hacer.

No va a haber ni fracturas ni divisiones ni peleas. Nada va a separar a los catalanes de lo que es suyo. Cataluña es España y España es también de los catalanes.

Separados perdemos todos, Cataluña, España, los catalanes y el resto de los españoles. Juntos hacemos mejor las cosas y ganamos todos. Y de eso se trata. Lo que debemos tratar ahora es decir cosas de las que luego nos arrepintamos y de calmar los ánimos y trabajar todos en la misma dirección.

Este es el momento del sentido común. De la serenidad. Pensar, reflexionar, templar y buscar equilibrios inteligentes.

Esa actitud abierta, y no otra, está detrás de nuestros mayores éxitos de ayer y de hoy. Los logros de nuestra democracia, nuestra integración en Europa, la extensión de nuestras libertades, la consolidación de nuestro estado de bienestar, las cotas nunca antes alcanzadas en el autogobierno de las Comunidades Autónomas, nada de eso hubiera podido conseguir sin una voluntad clara, de superar diferencias, conciliar intereses, y buscar consensos en pos del bien común y de la prosperidad de todos.

Nuestra democracia tiene su base en la voluntad de establecer pactos duraderos, todo el mundo lo sabe. Pactos capaces de fortalecer nuestro proyecto común de vivir juntos y de aspirar conjuntamente a empresas que no podríamos alcanzar de otro modo. Nuestra democracia y nuestra integración en Europa hacen bueno el viejo dicho de que la unión hace la fuerza. Porque juntos no solo somos más y hacemos más sino que somos mejores y lo hacemos mejor. Juntos sumamos, ahí lo dice, y la mejor prueba de ello es la Constitución que todos nos hemos dado con la que en apenas una generación España ha avanzado más que en toda su historia.

Incluso en tiempos de crisis, Cataluña encarna de forma inmejorable esa ambición de futuro que tiene España como país. Y hoy, aun cuando vivamos momentos muy difíciles, sigue tan vivo como siempre el modelo de éxito. Una Cataluña abierta en una España plural, en ese gran



proyecto de todos que es España. Un proyecto integrador, reformista y atractivo, que nos devolverá nuestro lugar en el mundo a la liga de las economías más prósperas y competitivas. Que consolidará nuestra posición de referencia en tantas áreas, como bien saben las empresas catalanas.

Amigas y amigos que nadie lo dude. La España que saldrá de esta crisis será una España mucho mejor. Y la Cataluña de hoy será la primera en comprobarlo. Y yo no estoy hablando de sueños, hablo del camino que ya hemos empezado a recorrer entre todos.

Queda menos de un mes para unas elecciones autonómicas como no ha habido otras en Cataluña. Unas elecciones que no son como las demás, esto se dice siempre pero en este caso con más razón que nunca, no son como las demás. Los ciudadanos catalanes no solo se juegan quién se va a encargar de administrar el día a día, quién va a recaudar los impuestos autonómicos, quien va a gestionar sus servicios públicos. Estas son cosas muy importantes y era lo que debiera votarse de verdad. Algunos se aprovechan de la crisis para que los catalanes se jueguen el 25 de noviembre buena parte de su patrimonio más querido. Que se vean forzados a elegir si renuncian a una Cataluña española y europea y que en un solo día pongan en tela de juicio una identidad de siglos y afectos compartidos entre personas.

Yo creo que los ciudadanos de Cataluña no se merecen esto. No se merecen lo que algunos quieren sembrar. No se merecen la discordia, las discusiones incomprensibles entre compañeros de trabajo, los enfrentamientos entre asociaciones y las peleas entre amigos de siempre, y que los socios hasta de un club de fútbol estén de acuerdo o en desacuerdo con su presidente. Qué tiene que ver esto con lo que es una convivencia ordenada. No se merecen esto. No se merecen que alguien por razones puramente políticas y partidistas enfrente a toda la sociedad. Los políticos están para resolver problemas y no para generar nuevos problemas.

Yo he venido a Cataluña a decir algunas cosas pero lo más importante es ofrecer un proyecto de diálogo y de concordia. Un proyecto de futuro para todos los catalanes, que sea una garantía de prosperidad y de libertad para Cataluña. Un proyecto que pasa de inmediato por superar todas las dificultades que está generando la crisis. Y un proyecto que mira mucho más allá porque mira todo lo que podemos ser porque nace de todo lo que hemos sido juntos.

Ahora, mucho más importante que lo que yo diga aquí es lo que cada uno de vosotros piense en su fuero interno y luego diga sin miedo en conversaciones con vuestro amigos, vecinos, conocidos y compañeros de trabajo.

Os quiero ver a todos los militantes del Partido Popular de Cataluña con la cabeza alta, sin miedo, diciendo lo que pensáis y dispuestos a que en Cataluña nadie se quede callado, nadie se meta en casa y nadie se conforme con que otros cocinen el futuro a vuestras espaldas. No tengáis miedo al miedo.

Ahora hay que hablar, argumentar y demostrar que nuestro proyecto que no es el del PP sino el de España es el mejor para Cataluña. Y cada uno de vosotros tiene que convertirse en un líder de ese proyecto que no se defiende con declaraciones grandilocuentes, se defiende con palabras razonables, con palabras amistosas, conciliadoras, que son las que quieren utilizar quienes quieren evitar que se rompa la baraja y que quieren que se mantenga unido lo que ha estado unido durante siglos en beneficio de todos.

Amigas y amigos, quiero que el Partido Popular de Cataluña represente los puentes de diálogo, los puntos de unión, los lazos de afecto y las corrientes de entendimiento que fluyen en ambas direcciones entre la sociedad catalana y el resto de los españoles. Nadie podrá cambiar esas corrientes y nadie podrá alterar ese caudal. Este Palacio de Congresos donde nos hemos reunido es un símbolo del orgullo de todos los que se sienten españoles porque son profundamente catalanes.

Muchas Gracias.

